



Hoy y mañana, energías renovables

Manuel de Delás

Secretario General. Asociación de Productores de Energías Renovables - APPA

Después de la *Cumbre de la Tierra* celebrada en Johannesburgo a finales de este verano es difícil hacer un balance de la situación actual de las energías renovables en España y abordar su proyección futura sin hacerlo con un gran angular, con cierta perspectiva, que nos aleje de los pequeños árboles domésticos que nos impiden ver el bosque de la situación energética mundial.

En la capital sudafricana ha quedado claro que el mundo necesita un nuevo modelo en diversos ámbitos pero especialmente en el energético. El actual, el que ha imperado en buena parte del siglo XX, basado en la combustión de fósiles con la muleta de la energía nuclear, no sirve para afrontar un desarrollo sostenible. Es responsable de una de las principales amenazas que se ciernen

sobre la humanidad, el cambio climático, y ha sido incapaz de abastecer a dos terceras partes de la Humanidad.

Sin el veto de la Administración norteamericana, apoyada por el cártel que forman los países de la OPEP, de Johannesburgo habría salido un mensaje unánime, concreto y cuantificado, para la promoción de las energías renovables no sólo en los países del tercer mundo que nunca

podrán –ni deben– imitar el modelo que en su día contribuyó al desarrollo del mundo industrial con un alto precio, sino también en nuestros privilegiados países. Efectivamente, es el momento de romper esquemas preestablecidos para consolidar un nuevo modelo energético, que fundamentalmente no cause tan graves perjuicios al medio ambiente y que no esté basado en la importación de materias primas de las que no disponemos y cuyo precio no controlamos. No por obvio, no por sencillo, este discurso deja de ser una realidad incuestionable salvo desde la defensa de intereses, que no son los de la sociedad actual, ni mucho menos los de las generaciones futuras. El planeta, la Unión Europa, nuestro país requieren ahorro, eficiencia y energías limpias y autóctonas.

Planteado el escenario vayamos al análisis de la situación en nuestro país pero no perdamos nunca la perspectiva general porque caeremos en la trampa de hacer más grandes las pequeñas pegas de la solución que los graves problemas a los que responde. De entrada, podemos señalar que España parte de una buena situación. En pocos sectores de futuro nuestro país figurará en una posición tan avanzada como lo está en el de las energías renovables. Somos la tercera potencia mundial, segunda europea, en energía eólica, tenemos una industria fotovoltaica de primera fila y recursos abundantes para todas las tecnologías renovables. Además, desde la Asociación de Productores de Energías Renovables - APPA siempre hemos mantenido que disfrutamos de un marco normativo adecuado –aunque mejorable por supuesto– basado en una política de Estado que han mantenido los sucesivos gobiernos para favorecer su desarrollo.

El Plan de Fomento de las ERs

Esa política culmina en el Plan de Fomento de las Energías Renovables aprobado por el Gobierno en diciembre de 1999, en el que se fijaban unos objetivos para cada una de las tecnologías, que deben contribuir

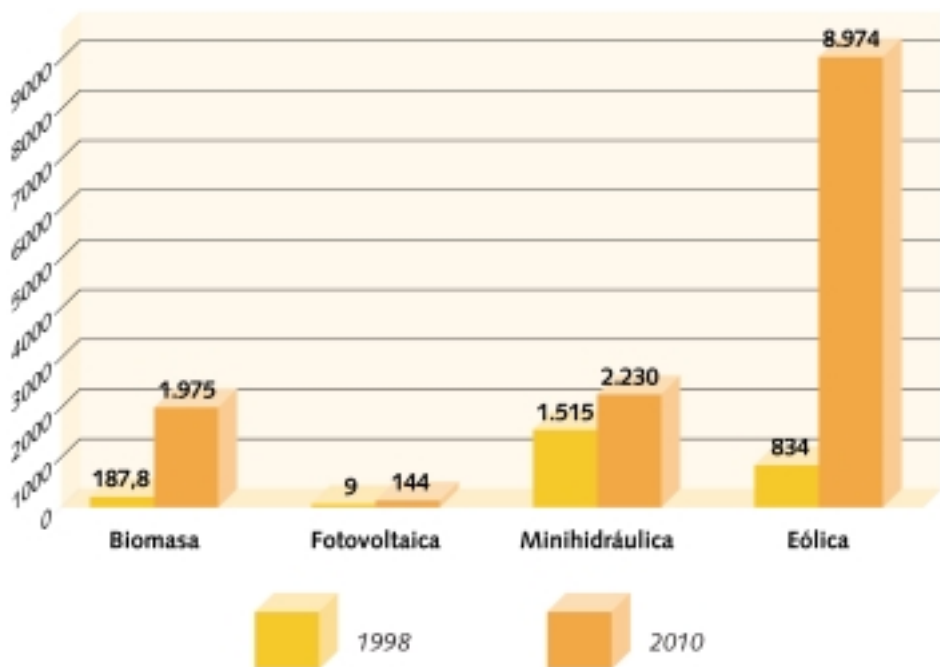
“Somos la tercera potencia mundial, segunda europea, en energía eólica, tenemos una industria fotovoltaica de primera fila y recursos abundantes para todas las tecnologías renovables”

a lograr que en el año 2010, el 12 por ciento de la energía primaria sea de origen renovable tal y como señala la Ley del Sector Eléctrico, el Libro Blanco europeo y la Directiva sobre promoción de renovables del pasado año 2001.

exterior padece de toda la Unión Europea, un 74 % en España frente a un 52 % en la UE. El elevado crecimiento de la demanda de los últimos años, por encima del 5 % anual, ha supuesto que esos objetivos se hayan quedado cortos para el fin que perseguían. Así, el Gobierno, en el Plan de Infraestructuras recientemente aprobado, prevé una potencia instalada en el año 2010 de 13.000 MW eólicos frente a los 9.000 contemplados en el Plan de Fomento.

Además de este incremento de la demanda, hoy debemos advertir que, con la tendencia actual, el Plan no se cumplirá. En tres tecnologías, ni siquiera ha comenzado a despegar. Es el caso de la biomasa (*cuadro 2, página siguiente*), que para alcanzar los 1.897 MW previstos para el 2010 tendríamos que tener instalados ya cerca de 600 y apenas llegamos a los

Gráfico 1.
Objetivos del Plan de Fomento de las ERs período 1998-2010 (fuente A.P.P.A.)
Potencia instalada en MW



Los objetivos reflejados en el *cuadro 1*, a nuestro entender modestos, no suponen una meta sino una etapa. Unos mínimos para ir aumentando el peso de las renovables en la cesta energética de nuestro país, uno de los que mayor dependencia

300 MW. Sin duda, éste es el gran yacimiento energético español. El campo no sólo debe ser concebido como nuestro dispensador de alimentos, sino que puede y debe ser una fuente energética básica, tanto para la elaboración de biocombustibles co-

Gráfico 2.
Biomasa (fuente A.P.P.A.)
Potencia instalada en MW

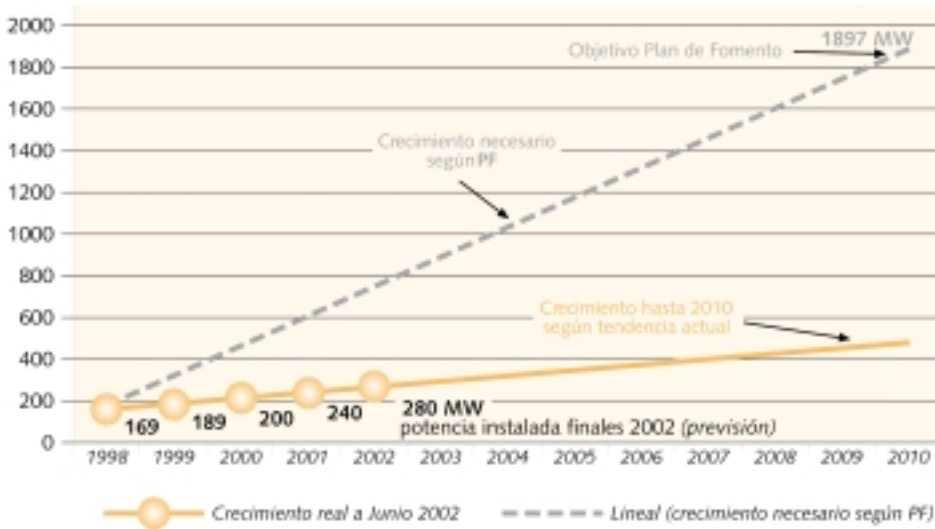


Gráfico 3.
Solar fotovoltaica (fuente A.P.P.A.)
Potencia instalada en MW

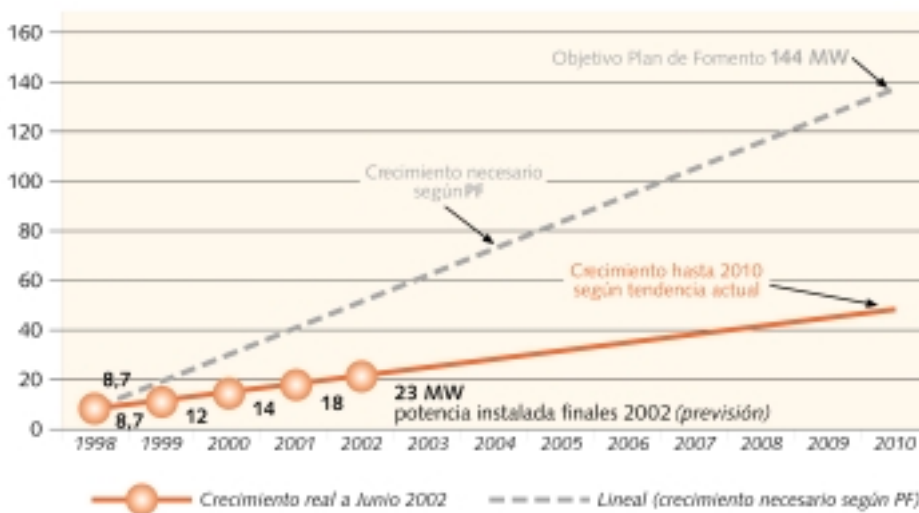
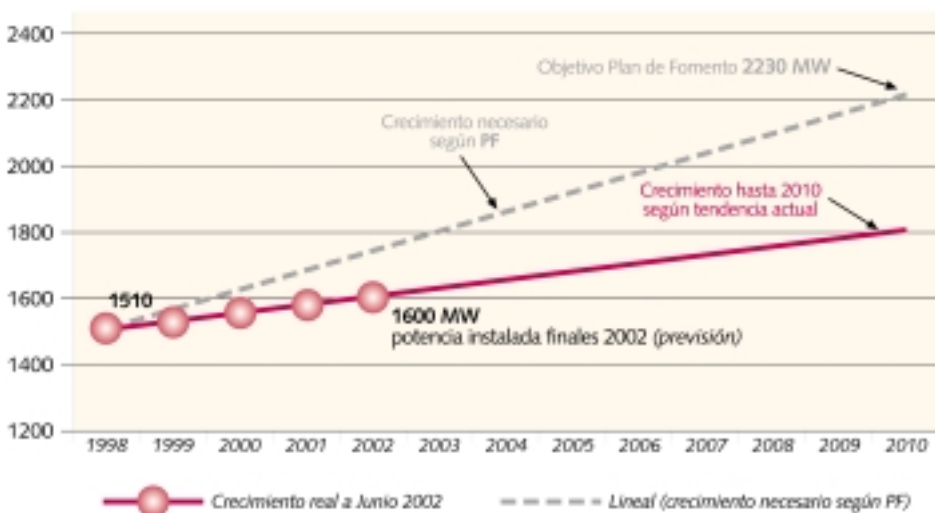


Gráfico 4.
Minihidráulica (fuente A.P.P.A.)
Potencia instalada en MW



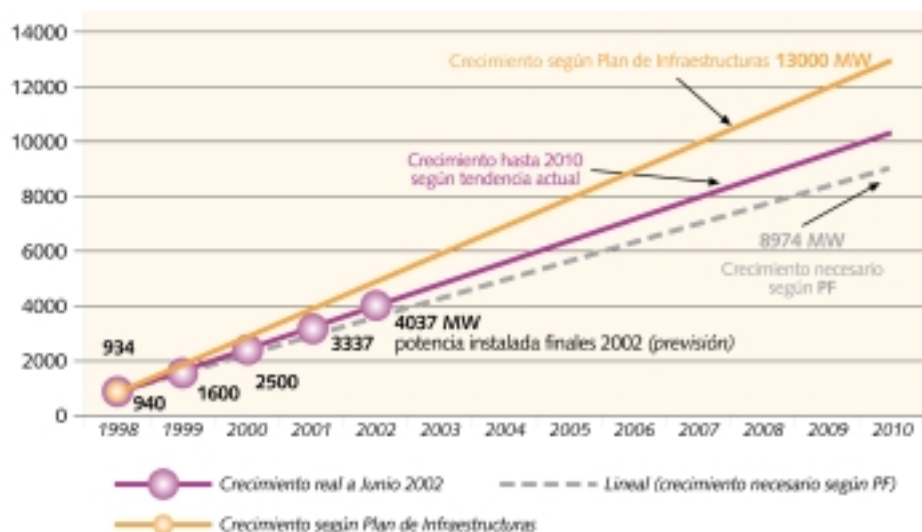
mo para proporcionar materia prima para la biomasa. Hoy, sin embargo, esta tecnología –estas y variadas tecnologías para ser más exactos– no está lo suficientemente retribuida como para hacerla rentable y desde la Asociación de Promotores de Energías Renovables - APPA venimos reclamando un incremento de los incentivos actuales. La biomasa además de todas las ventajas comunes a las energías renovables cuenta con el valor añadido de ser modulable.

En cuanto a la solar fotovoltaica, (gráfico 3) la evolución es similar y por tanto también está muy lejos del cumplimiento de estos objetivos. Esta tecnología requiere el apoyo de todas las Administraciones, especialmente las autonómicas y locales, para que se creen las condiciones adecuadas, de modo que los ciudadanos puedan acceder a la misma.

Por su parte, la energía minihidráulica, la más limpia de todas las tecnologías, según el estudio Impactos Ambientales de la Producción de Electricidad, lamentablemente se encuentra paralizada (gráfico 4), apenas se construyen nuevas minicentrales cuando el Plan de Fomento prevé la instalación de más de 700 MW aunque el recurso disponible, con el máximo respeto medioambiental a nuestros ríos, es superior a esa cifra.

En cuanto a la eólica (gráfico 5) que ha tenido hasta hace poco un desarrollo muy satisfactorio, que ha convertido a nuestro país en el segundo europeo en potencia instalada, por delante de Dinamarca -país pionero en esta tecnología-, en este momento se encuen-

Gráfico 5.
Eólica (fuente A.P.P.A.)
Potencia instalada en MW



tra con ciertos síntomas preocupantes de ralentización. En primer lugar hay que referirse a cierta idea preconcebida de que la eólica es un gran negocio, un "chollo" para algunos, cuando la realidad es que se trata de una actividad con unos márgenes muy estrechos, que requiere una gran inversión en capital y con un retorno a largo plazo.

Los gastos de los aerogeneradores por kW instalado no sólo han dejado de bajar sino que se han incrementado ligeramente, los costes de promoción han aumentado considerablemente con motivo de las enormes dificultades que encuentran los promotores en la tramitación de los proyectos y, sobre todo, los costes de conexión se han disparado. APPA ya advirtió que el número de MW instalados en el 2001 había sido inferior al del año anterior y ya podemos anunciar que los del presente ejercicio serán también menores que los del pasado año. El panorama se complica porque los parques, que quedan por hacer son los que tienen menos recurso, menos horas de viento, y por tanto serán menos rentables.

La vigencia del sistema de incentivos

Una de las claves para el desarrollo de la energía eólica, como años

antes de la minihidráulica, es sin duda el sistema de apoyo al precio de la energía renovable. Por algo los dos países que han mantenido este sistema, Alemania y España, figuran en cabeza del ránking eólico y un tercero, Dinamarca, fue por delante mientras lo mantuvo.



Foto cedida por APPA.

La justificación de este sistema de incentivos (precio fijo o precio de pool más prima) es incontestable, y quedó plasmada claramente en la intención de nuestros legisladores cuando la aprobaron por unanimidad en nuestro país. Dado que las energías convencionales no internalizan sus costes,

es necesario primar los costes ambientales evitados por el uso de energías renovables. El coste de estos incentivos es mínimo respecto a las ayudas y subvenciones directas o indirectas que reciben las tecnologías convencionales. Modificar este marco o rebajar mínimamente estos incentivos supondría renunciar al desarrollo de las energías limpias.

Las energías renovables son ya una realidad que dan trabajo en España a varias decenas de miles de personas, en las que hay invertidos más de seis mil millones de euros y en las que se tendrán que invertir en los próximos años más del doble de esa cantidad. Evitan la emisión de más de diez millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera, nos ahorran una importante factura exterior al no tener que importar combustibles fósiles, no generan re-